

Sin embargo, ante los actuales retos y problemáticas, nuestra profesión aún sigue formulándose las preguntas equivocadas: ¿qué habría que construir?, ¿qué imagen tendría?, ¿cómo se haría?

Para cambiar el paradigma, una vez más, no hemos de buscar nuevas respuestas, sino modificar la pregunta. Afrontar otras cuestiones como punto de partida: ¿es necesario construir?; ¿se podrían alcanzar los objetivos sin edificar?; ¿es necesario hacer?, ¿cuánto?; ¿qué sobra, qué falta?; ¿qué podemos utilizar, transformar, revivir? Estas preguntas, lejos de invalidar la arquitectura y el urbanismo como herramientas para resolver problemas, amplían su capacidad de intervención y acción.

Estamos en un momento de post-crecentismo, en el que lo que hagamos, o más bien lo que NO hagamos, REhagamos y